

LA AVANZADA

DIARIO REPUBLICANO

AÑO V.

SUSCRIPCIÓN

Lorca, un mes, UNA PESETA: Fuera, trimestre, TRES PESETAS CINCUENTA CENTIMOS.—Pago anticipado. Número suelto 5 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Cubo, 3.—Anuncios y comunicados á precios convencionales. Toda la correspondencia al Director.

NÚM. 343.

BODEGA VIRGEN DEL PILAR

P. FERNANDO LORENTE PEJUÁN

Los ricos vinos de esta bodega se venden casa del mismo propietario, sin adulteración de ninguna clase.

Arroba.	Pesetas 5
Cuartilla.	1'25
Media cuartilla.	0'65
Arroba de vinagre.	3

Agradecerá el dueño el aviso de los consumidores, si advierten adulteración.

CALLE DE ABENALAJ, NUM. 2, FRENTE AL NEGRITO.

VIERNES 15 DE DICIEMBRE DE 1893

AVISO A LOS CONSUMIDORES.

Vino seco de Bullas á 20 reales arroba.

Vino ombocado á 20 rs. arroba.

Vino de Tarazona seco á 20 reales arroba.

Aguardiente de 18' á 48 reales arroba.

Aguardiente de 19' lechanis á 50 reales arroba.

Aguardiente de 20' anis triple superior á 54 reales arroba.

TODO CON DERECHO PAGADO
Calle Mayor de Arriba, Barrio de San Cristobal.

G. B. NETE MÉDICO

Nuestro querido amigo, el médico D. Juan Gonzalez Flores, tiene abierta una consulta diaria de 11 de la mañana á 1 de la tarde, en su casa de la calle de la corredera n.º 62, donde ha preparado un buen gabinete médico quirúrgico con todo el instrumental necesario para practicar reconocimientos, operaciones, etc. y cuyos servicios ofrece gratis á los pobres. Lo recomendamos eficazmente.

LA AVANZADA

Es el periódico de más circulación, y el que más barato anuncia.

AÚN CONFIAMOS

Cuando no hace muchos días abandonaba el general Martínez Campos la capitania de Barcelona precipitada y espontáneamente, presentándose en Madrid sin tener aún noticia de su nombramiento para general en jefe del ejército de Africa, aunque decidido á imponer su voluntad o animada al débil é indeciso Gobierno que tantas desgracias nos ha ocasionado. Cuando de moto tan resuelto y belicoso, al parecer, desembarcó en Melilla para encargarse del mando del ejército de operaciones que en aquella plaza peleaba valientemente por la dignidad y el decoro de la Patria, un apuro unánime resonó en toda España, y la opinión entera depositó su confianza en él, esperando que la grave cuestión de Africa tomase desde aquel momento un nuevo giro, más en armonía con los deseos del ejército y de los españoles todos, que no sin fundamento creía ver vengadas muy pronto las ofensas inferidas al honor nacional por un pueblo salvaje.

Así nos parecía á todos que había de suceder, dado el prestigio que como militar rodea al general Martínez Campos. Así lo creía también el ejército de Africa, cansado ya de sufrir inactivo las balas del enemigo y ansioso de entrar en acción

para imponer ejemplar castigo á los autores de los tristes sucesos de Octubre.

El general Martínez Campos llevaba á Melilla las esperanzas de todos los españoles; nosotros mismos lo hicimos constar así y suspendimos nuestros ataques á su personalidad, que, si como político ningún respeto nos merece, como militar nada teníamos entonces que reprocharle.

Pero han trascurrido ya desde su llegada á Melilla bastantes días; más de los que creíamos podían tardar en dar principio las operaciones; más de los que la impaciencia y el patriotismo de los españoles podía permanecer en silencio; más de lo que debía esperar la reparación de nuestro honor ultrajado, y sin embargo, nos encontramos hoy á la misma altura que el primer día, en situación idéntica á aquella en que nos encontrábamos antes de desembarcar en Melilla el héroe de Sagunto.

La construcción del fuerte, motivo de la discordia, se llevó á efecto en medio de la mayor tranquilidad; los moros se dedican tranquilamente á sus habituales faenas, construyen su destruida mezquita y no piensan en hostilizarnos de nuevo.

Veinticinco mil hombres tenemos en Africa haciendo un papel en extremo desairado, pues fueron á Melilla á pelear, y se les emplea en construir un fuerte. Fueron buscando gloria y volverán sin dispa-

SUAVER, el es Cirujano dentista de más conciencia y el más económico. En cirugía practica desde la resección del maxilar, hasta la extracción de un diente; y en mecánica, desde un obturador en oro, hasta el pequenísimo aparato de un solo diente.—Corredera 51. Lorca.—Cura y opera gratis á los pobres.

MARTINEZ

CIRUJANO DENTISTA

Especialista en la construcción y colocación de dentaduras artificiales.

1.000 pesetas al que haga una dentadura mejor que dicho señor, como lo tiene demostrado con todas las personas científicas de la Protésis dental.

Ofrece sus servicios Fonda del Comercio.

RESIDENCIA PERMANENTE

LA LORQUINA

GRAN TALLER DE ZAPATERÍA

DE

CRISTOBAL CARRILLO CARRÍA

El dueño de este nuevo establecimiento abierrecientemente, ofrece al público un servicio sumerado en cuantos encargos se le hagan.

3, CALLE DEL ALAMO, 3.

BIBLIOTECA DE «LA AVANZADA» 599

Confirmaron esta creencia de Tomás algunas frases sin ilación que pronunciara Maria, y decidió bajar el río en su compañía, hasta que encontrasen un vapor que se dirigiese á Helena, á donde se figuró que, valiéndose de ese medio, podría llegar antes de que Edgerworth se marchase.

El anciano colono conocía desde hacia muchos años á Maria, y mejor que ninguna otra persona podría apreciar su situación y saber lo que se podía hacer por ella.

Bogó durante algunas horas, teniendo apoyada sobre sus hombros la cabeza de Maria, y al cabo de ellas, descubrió en la ruta del este, no muy lejos, un vapor cuya tripulación estaba muy ocupada cargando leña.

Con todo el cariño que era capaz, colocó á Maria en el banco de la canoa, y empezó á remar en dirección al vapor, confiando llegar á él antes de que se pudiese en marcha.

Lo consiguió y no tuvo tiempo ape-

597 LOSPIRATAS DEL MISSISSIPÍ

to la isla á su espalda.

Era ya de noche y las estrellas iluminaban con una luz muy tenue las sombrías aguas del Mississipi y su impetuosa corriente.

Sostuvo Tomás durante algunos minutos á la joven, que contempló sin decir una palabra, porque cada vez se veía menos, y volviéndose hacia su libertador, le dijo en voz baja con el acento propio del mas profundo dolor.

—¡Llévame, Tomás Barnwell, á la otra orilla á donde las aguas habrán depositado ya el cuerpo de mi Eduardo!

—¡Maria!—exclamó el joven estremeciéndose.—¡Maria! ¿Que haceis aquí y como os hallais en ese estado?

—Sé, amigo mio, que me amasteis, pero no pude ser vuestra esposa... Eduardo... pero, ¿qué es eso que flota sobre el río?... Vamos á verlo... creo que reconozco ese cadaver á la luz de las estrellas... Debe ser el de mi padre.

—¿Que es lo que os pasa, Maria?—preguntola Tomás á la vez que la colo-